


| | |
|--|--|
|  | <p style="text-align: right;">Date : 18/06/2007</p> <p>Conocimiento adquirido: el papel de la biblioteca en fomentar narraciones y relatos de historias entre las generaciones</p> <p>Liz Weir Professional Storyteller Cushendall Northern Ireland United Kingdom</p> <p>Traducción: Carmen Velázquez. Biblioteca Nacional. España.</p> |
| <p>Meeting:</p> | <p>108-1 Genealogy and Local History with Audiovisual and Multimedia (1)</p> |
| <p>Simultaneous Interpretation:</p> | <p>Yes</p> |
| <p style="text-align: center;">WORLD LIBRARY AND INFORMATION CONGRESS: 73RD IFLA GENERAL CONFERENCE AND COUNCIL 19-23 August 2007, Durban, South Africa http://www.ifla.org/iv/ifla73/index.htm</p> | |

Resumen

Los relatos contados pueden y establecen un vínculo entre el pasado, el presente y el futuro. Esta ponencia va a describir los proyectos que se realizaron entre generaciones en el Norte de Irlanda y que tuvieron como objetivo fundamental conservar los recuerdos, fomentar la autoestima y valorar la contribución que nos prestan los miembros más mayores de nuestra comunidad. Se van a mostrar en esta presentación algunos ejemplos prácticos y fácilmente reproducibles de los programas que vinculan a grupos por edad y dan voz a aquellas historias que apenas se han escuchado.

Como las historias contadas y la narrativa oral son la base fundamental de mi charla empezaré contando un cuento tradicional.

Érase una vez, hace mucho tiempo en Irlanda, un joven que vivía con su padre, que era viudo. Su hogar apenas tenía muebles, las ventanas sin cortinas, la alimentación era escasa y humilde y la casa estaba en completo desorden. El joven conoció a una encantadora chica a la que pidió matrimonio. Ella se fue a vivir con ellos a su pequeña cabaña. En tan solo

unas pocas semanas todo el lugar adquirió un aspecto completamente distinto. Había bonitas cortinas en la ventana, una preciosa vajilla sobre la mesa y una manta de lana que la joven se había traído, con la que cubrió el viejo sofá.

Al pasar el tiempo la pareja tuvo un precioso y sano bebé. Mientras que el niño crecía, el abuelo se iba debilitando por momentos, cada vez más y más. Ya no podía hacer ningún trabajo en la granja y el joven empezó a preocuparse porque no podía mantener a su mujer y al niño – apenas tenían suficiente comida para los tres y mucho menos para cuatro. El bebé gateaba y ya empezaba a dar sus primeros pasos, pero el hijo cada vez perdía más la paciencia con el anciano.

Una tarde muy fría, mientras el niño canturreaba echado en su camita en un rincón el joven dijo a su esposa, sin darse cuenta de que su anciano padre estaba sentado junto al fuego.

“He decidido que necesitamos enviar a mi padre a un hospicio. Está demasiado débil para ser útil aquí”

Su esposa se llenó de pena
“Tu no puedes echar a tu padre de su casa”

“No hay nada más que decir, no tenemos suficiente comida para mantenerle. Se irá esta noche”

“Morirá de frío. Si te empeñas, al menos déjale que se lleve mi cálida manta de lana para que no pase frío”

“Es demasiado buena para dársela entera. Que se quede con la mitad”

Mientras el joven cogía la manta para rasgarla dos partes, su pequeño hijo se sentó en la cama y dijo su primera frase llena de sentido.

“Tienes razón papá. Guarda la otra mitad. ¡La vas a necesitar cuando yo te eche a la calle!”

En cualquier cultura una simple narración puede detallarnos a menudo lo que no pueden hacer los tratados académicos. Lo que quería mostrar con esta leyenda es el sentimiento afectivo de participación -la empatía- que puede existir entre las generaciones. Los relatos contados pueden hacer que se establezca un vínculo entre el pasado, el presente y el futuro. Los bibliotecarios se han dado cuenta hace tiempo del poder que tienen y yo, sigo los pasos de pioneros como Ruth Sawyer, Alice Kane y la encantadora inglesa Eileen Colwell

Las bibliotecas, bien públicas o escolares, son el lugar adecuado, como lugares de encuentro, en donde se pueden compartir los testimonios orales. Tradicionalmente las narraciones se organizaban para niños, pero me gustaría que ustedes considerasen cómo nosotros mismos podemos desarrollar y poner en práctica este arte, ampliando las audiencias y extendiéndola a toda la comunidad. Creo que la biblioteca y los profesionales de la información tenemos la capacidad de sacar provecho de las colecciones que están a nuestra disposición y trabajar con las comunidades a las que atendemos. A cambio, podemos ayudar a consolidar la comunidad y, además, reunir un material de archivo muy valioso.

Además, la biblioteca puede desempeñar un papel muy positivo fomentando la relación y el trato entre toda la comunidad en situaciones conflictivas, como en la que estuve trabajando en Irlanda del Norte, y en una sociedad cada vez más multicultural como la que ahora se está desarrollando en mi tierra natal.

Intento describir proyectos entre generaciones realizados en Irlanda del Norte que tuvieron como objetivo fundamental la conservación de los recuerdos, el fomento de la autoestima y el valorar la contribución que nos prestan los miembros más mayores de nuestra comunidad. Daré algunos ejemplos prácticos y fácilmente reproducibles de los programas que vinculan grupos por edad y dan voz a aquellas historias que apenas se oyen.

Las secciones de historia local contienen historias, narraciones de gente que vivió y respiró, y cuyas experiencias merecen ser contadas. En un proyecto llamado "*Sharing tales*" empezamos con un grupo de gente mayor, la mayoría entre 70 y 80 años, que fue invitado a una sesión de recuerdos. En estas ocasiones es importante tomarse un tiempo para conocerse y, en Irlanda, muchas veces una taza de té facilita que todo siga su curso. El debate se apoyó en los libros que contenían antiguas fotografías del área local y que mostraban no solo edificios reconocidos y vistas de las calles más antiguas, sino también los lugares de trabajo. Como sabíamos que algunas de las personas habían crecido en la región, había fotografías de fábricas de algodón con gente trabajando en los telares y también de granjas con maquinaria antigua, como el arado de labranza tirado por caballos.

El papel del bibliotecario es actuar como un intermediario que trate de estimular el debate entre las personas, para que sus recuerdos afloren. Es muy importante el hacer la pregunta correcta en el momento adecuado e

incluso una simple pregunta como “¿Recuerda usted el primer trabajo que tuvo ó el primer sueldo que ganó? resultará efectiva en muchos de los comentarios. También es muy importante en la sesión inicial tomarse el tiempo necesario para escuchar a cada uno de ellos. Así como también documentar y preparar cada momento del proceso, pero les prevengo y necesito decirles que, muchas personas mayores se sienten muy nerviosas al ser grabadas o filmadas, y por eso yo personalmente nunca lo hago sin su permiso y nunca grabaría durante la primera sesión - necesitamos tiempo para que todos nos conozcamos. No es difícil tener a alguien que tome nota de los puntos más importantes.

Una vez que conocimos a los miembros más mayores del grupo, organizamos una segunda sesión para contar historias, a la que invitamos a grupos más jóvenes (niños entre 10 y 11 años). Durante la sesión utilizamos libros como “Wilfred Gordon McDonald Partridge”, de Mem Fox (es un libro australiano que habla sobre la relación entre un chico y un grupo de gente mayor), o el poema “Warning”, de Jenny Joseph. Fue un coloquio rápido sobre la vejez y, a continuación, el moderador les incitó al debate para que hablasen sobre sus familiares mayores o sobre como había cambiado su vida en el transcurso de los años. Fue muy interesante escuchar las apreciaciones que tenían los niños sobre la vejez y se oyeron muchos tópicos sobre la gente mayor, sentada discretamente y sin hacer nada. De nuevo, se volvieron a utilizar libros de la sección de estudios locales, que mostraban fotografías antiguas o lugares donde habían vivido y además se utilizaron páginas web para conseguir que la sesión fuera más interactiva. Después, se pidió a los jóvenes que hiciesen preguntas a los miembros más ancianos de su familia y a los vecinos sobre temas muy tópicos, como el trabajo, las vacaciones, sus entretenimientos o su comida favorita. También se les pidió que escribiesen poemas o historias relacionadas con lo que habían recopilado.

Una vez que ambos grupos habían “entrado en situación” fue el momento de reunirles para que se conocieran. Y fue maravilloso presenciarlo. Muchos de los mayores, que ya no convivían con niños, habían adquirido una idea un poco tópica de cómo era la juventud actual. Pudo ser muy interesante para los que no eran de Irlanda del Norte que se fijasen en que en este proyecto estaban involucradas personas de ideología católica y protestante, de tal forma que realmente existió una auténtica relación entre toda la comunidad.

Esta acción recíproca fue extraordinaria cuando intercambiaron sus historias, contando el tipo de vida que hacían o cuando los jóvenes leyeron algunos de sus trabajos. Una vez más el papel del bibliotecario como mediador es vital para mantener una conversación fluida. En esta etapa, y habiendo conseguido que diesen su permiso, ya fue posible grabar la sesión en vídeo para poder archivarla como resultado final. Se recopilaron en un folleto todas

las narraciones, no solo como una colección de recuerdos, sino también como consolidación de la comunidad. La organización de este proyecto no costó mucho dinero, sin embargo sus beneficios fueron extraordinarios.

El segundo ejemplo que me gustaría ofrecerles es uno que, una vez más, podría reproducirse fácilmente. Este proyecto, llamado "Homefront Recall" (Memoria a los combatientes en la sociedad civil en guerra) era parte de un programa más amplio que recogía los sucesos que acontecieron en el Reino Unido, y en muchos de los cuales las bibliotecas fueron testigos presenciales y un elemento clave. En el ejemplo que voy a contarles participó un narrador de historias, que trabajó como colaborador con un experto en arte visual y un director de cine. Mi labor consistió en trabajar con ancianos que vivieron durante la Segunda Guerra Mundial, con el propósito de animarles a que contasen sus vivencias, no las del frente de batalla sino sobre cómo había transcurrido su vida en sus hogares. Me centré fundamentalmente en dos localidades, y tuve la ayuda de la biblioteca local que me proporcionó valiosos materiales de su historia y fotografías de aquella época.

Muchas de las personas implicadas estaban enfermas, por lo que fue necesario ir a visitarlas a centros de día ó a residencias de ancianos. Los niños del colegio se unieron a las sesiones y, como resultado final, se hizo una grabación en DVD con todas las historias, reproducciones y fotografías y además se imprimió un folleto que contenía muchos de los fragmentos de sus narraciones.

Uno de los placeres mas grandes de un cuenta-historias es el poder sentarse y escuchar las vivencias de otras personas. Es un auténtico privilegio compartir las narraciones de historias y las experiencias de la generación que vivió antes de la televisión y ver cómo una historia "se apropia de otra", de manera que los oyentes recuerdan las suyas propias y responden instintivamente por sí mismos, llegando a convertirse en narradores de historias.

Durante las sesiones que se celebraron de este proyecto en memoria a los combatientes, encontramos a muchas personas que contaban anécdotas y que tuvieron la oportunidad de compartir las narraciones que, en la mayoría de los casos, no se habían vuelto a recordar desde hacía mucho tiempo. Mientras los objetos iban pasando, una libreta de racionamiento, una mascarilla anti-gas ó una vieja fotografía, los recuerdos se desbloqueaban y las historias comenzaban a surgir. A veces estos recuerdos causaban risas y otras, lágrimas. En ocasiones estas voces parecían fuertes y llenas de orgullo- pero en otras demostraban inseguridad y temor. Pero lo más importante de esta experiencia compartida es que estas maravillosas narraciones iban a ser valoradas y que alguien iba a querer escucharlas, porque cualquier narrador de historias necesita que los que escuchan demuestren interés.

La atmósfera que se respiraba durante las narraciones era también importante, llena de respeto, respeto hacia los que ya se habían ido y no podían contar sus propias vivencias y también hacia los que todavía vivían, para los cuales, llenos de orgullo y cada vez mas confiados, significaba que sus historias nunca se iban a olvidar.

Qué placer tan excepcional ver el brillo que había en sus ojos, el esfuerzo para recordar y el compartir las “imágenes verbales” creadas de las supervivencias a bombardeos o de los vínculos hechos de una huída a través de las fronteras.

Lo que se manifestaba era la foto de un pasado compartido, la historia de aquellos que se quedaron detrás para mantener encendido el fuego de sus hogares y de aquellos otros que estaban lejos de su familia pasando muchas privaciones. Dibujaban un paisaje variado de las calles de la ciudad, con incursiones aéreas y refugios, y de la vida en el campo, con sábanas hechas con sacos descoloridos de harina y con mantequilla recién hecha.

Unas tímidas sonrisas aparecían ante el recuerdo de los bailes con las chicas americanas que animaban el lugar, regalando prendas de nylon y chicles. Mientras tanto, las fotografías amarillentas y los recortes hechos de entrañables recuerdos de sus familiares, representaban las vivencias, los recuerdos personales y las auténticas voces que tomaban vida dentro de cada narración.

Proyectos como estos requieren una cuidadosa planificación y preparación. El personal directivo bibliotecario debe intentar trabajar en colaboración con otras organizaciones de su área local, ya sean grupos comunitarios, departamentos de servicios sociales, colegios o sociedades de historia local. Los objetivos deben ser muy claros desde su comienzo, y se necesita una cuidadosa planificación. Deberíamos preguntarnos lo siguiente:

- ¿Es el principal objetivo obtener un resultado tangible, como una publicación, DVD ó archivo de audio ó es el proceso mismo?
- ¿De qué presupuesto disponemos en términos de obtener facilidades del exterior o de conseguir recursos o equipamiento extra? Esto puede implicar la necesidad de buscar el patrocinio de empresas locales o de ofertas de financiación de iniciativas locales o nacionales. En algunos

casos los colaboradores deben solicitar para estos fines bastante más que la autoridad local.

- ¿Tiene el personal que va a trabajar en tal iniciativa una experiencia suficiente o necesita formación adicional?
- Un ejemplo de esto sería mejorar sus capacidades en una materia concreta- como en grabación digital o en audio- y otra alternativa podría ser la adquisición de dicho conocimiento y experiencia.
- ¿Requieren los socios algún tipo de formación? Esto puede incluir al personal experto, familiares, profesores o miembros de sociedades locales que pueden necesitar conocer las técnicas de investigación y el asesoramiento sobre cómo “sacar partido” a las fuentes originarles.
- Uno de los ejemplos relacionado con esto fue la enseñanza que se impartió al personal de la residencia de ancianos que cuidaba a los pacientes terminales y que, con frecuencia, eran las últimas personas que escuchaban sus recuerdos. El volver a contar sus historias sirve a menudo de gran alivio a las familias.
- El plazo de ejecución también tiene que ser claro ¿va ser un proyecto a corto plazo ó va a abarcar un período mas largo? El plazo tiene además implicaciones de presupuesto, en el sentido del tiempo que va a emplear el personal.
- En términos de recursos, una vez que los objetivos se ha especificado- los bibliotecarios deben seleccionar los materiales adecuados, como las fotografías apropiadas, los libros de historia local, el folclore y los juegos y canciones populares.
- ¿Cómo se evaluará el proyecto? Los financiadores exigen una evaluación completa y exhaustiva, pero en cualquier caso, es muy recomendable. Muchas veces estos proyectos que afectan a varias generaciones pueden servir como ejemplos que pueden reproducirse, y ser empleados para estimular futuros trabajos de investigación.

Como conclusión, los ejemplos de los proyectos presentados en esta ponencia representan justamente la punta del iceberg, en el sentido de lo que puede hacerse para preservar las narraciones de historias y los recuerdos. A través de reunir a generaciones y ayudar a compartir folclore, recuerdos personales e historias familiares, podemos fortalecer los vínculos de la comunidad. Los recursos actuales disponibles sirven como trampolín para el recuerdo y las historias recopiladas pueden archivar y visualizarse. El acto de volver a contar respeta a los que ya se han ido, y da un valor añadido a aquellos que, para suerte nuestra, todavía permanecen con nosotros. Un tesoro verdaderamente excepcional.